

“ Quiero llevar a la gente a dónde no se esperaba ir.



Del nacimiento de Cello Solo a sus sensaciones en directo, Matthieu Saglio habla de este “reto personal” en solitario que ha madurado durante mucho tiempo.

Cómo nació Cello Solo ?

Matthieu Saglio : Es un proyecto que ha ido madurando durante varios años antes de ver la luz. Hacía mucho tiempo que tenía la intención de montar un proyecto de solo, pero necesitaba sentirme preparado. Una creación de este tipo representa un reto personal importante porque uno se encuentra solo en el escenario frente al público, sin redes. También hacía falta reunir una cantidad suficiente de composiciones que pudiera interpretar sólo en directo, y que constituyeran un repertorio suficientemente variado para mantener al público en vilo durante todo el concierto.

¿Cómo surge este repertorio?

Los temas de este proyecto han ido apareciendo poco a poco, a lo largo de los años.

Algunas composiciones han sido utilizadas como bandas sonoras de documentales, algunas otras han ido surgiendo por razones particulares de mi vida personal, otras aparecieron para otros proyectos musicales. Y también algunas han sido pensadas especialmente para Cello Solo.

Son temas dónde el virtuosismo está muy presente...

Sí, es un repertorio muy denso técnicamente, que exige estar en plena forma “cellística”. Es un punto importante, quería obligarme a estar al máximo de mis posibilidades, como un atleta que entrena para una competición dónde se tiene que entregar al máximo. Pero quiero que la técnica esté siempre al servicio de la música, nunca al revés. Si alguien me dice después de haberme escuchado: “este tema parece muy complicado de tocar”, es que la técnica era más importante que la musicalidad... y es un grave error.

Prefiero que la gente no se dé cuenta de la dificultad, que se deje llevar por la música.

¿Cómo has concebido Cello Solo para el directo?

Las posibilidades que me ofrece el sampler son un elemento importante. Gracias a un sistema de pedales, este aparato me permite grabar en directo unas secuencias musicales que se pueden superponer unas sobre otras y por encima de las cuales puedo tocar e improvisar. Esto me permite armonizar los temas en directo, como si varios violonchelos tocaran simultáneamente. Quería también construir el repertorio de manera que llevara poco a poco al público a dónde no se esperaba ir al acudir a un concierto clásico. Empieza por un Suite de Bach, seguido por unos temas bastante clásicos para violonchelo sólo. Progresivamente va apareciendo el sampler y algún que otro efecto de sorpresa, para acabar con un funky muy eléctrico. Nadie lo ve venir y sin embargo parece estar en total continuidad con Bach. Es la magia del directo.

También juegas con las iluminaciones, es algo bastante inhabitual en los conciertos de clásico.

Una vez el repertorio listo, he ido buscando una forma de puesta en escena con un concepto de espectáculo. Me importaba mucho cuidar las iluminaciones para darle amplitud y una dimensión mágica a la música, creando también una dinámica en el amplio escenario con tan sólo un violonchelo en el medio. He tenido la suerte de poder montar todo esto con Máximo Sánchez, un gran profesional de las luces, preciso, creativo y delicado... “La crème de la crème”...

“ Puedo retener hasta el infinito una nota aguda, tan frágil.... Y es ella la que contiene la respiración de la sala entera. “

En ningún momento el público tiene tiempo para aplaudir entre los temas. ¿Por qué?

Quería que todo se enlazara de manera seguida, sin las interrupciones típicas de un concierto. Quería que el público se fuera de viaje, se dejara llevar por lo imaginario de la música, sin que los aplausos rompieran la magia. Fue cuando tuve la idea de proponerle a Emilio Garrido que aportase una dimensión literaria al proyecto. Son su voz formidable y sus textos los que hacen de enlace entre los bloques musicales de Cello Solo. Además, resulta que en aquel momento estaba a punto de publicar su novela “Aire de Fuga”, en la cual uno de los personajes principales es una violonchelista....

Cierras los ojos durante el concierto. ¿Puedes sentir lo que pasa en la sala?

Por supuesto, y es precisamente lo que más agradezco durante los conciertos de Cello Solo, este ambiente absorto del público. No hay ningún ruido, y sin embargo siento a los espectadores muy cerca, con la respiración en suspensión con mi arco. Sé que la gente está emocionada, algunos lloran, otros sonríen... Estoy al mando, pero es el violonchelo el que extiende su magia. A veces, puedo retener hasta el infinito una nota aguda, tan frágil.... Y es ella la que contiene la respiración de la sala entera. Es una mezcla increíble de fragilidad y potencia a la vez. Y el trueno de los aplausos del final del concierto... es una felicidad indescriptible, pero también da vértigo.